

d

90

SE DEMOSTRO EN EL ULTIMO CICLON
QUE SOLO LAS PLANTAS AUTOCTONAS
RESISTEN EL IMPULSO DEL METEORO

marzo 19/45 Paris

Interesante charla con el doctor Ponce de León, vicesecretario de la «Sociedad Cubana de Botánica».—Necesidad de adornar calles y paseos con especies nativas.—El Museo.—Cómo la «sabina cimarrona» demuestra que Cuba formó una masa continental: ANTILLIA, junto con las Bahamas, Centroamérica y parte de México.—El Polo Norte al sur de las Aleutinas y en la bahía de Hudson.—Corría la línea equinoccial por el norte de Cuba.—La «microcycas calacoma» nos dice que hace 200 millones de años Cuba estaba sumergida y sólo Pinar del Río era un islote.—Pinos verdaderos en Cuba.

Por Roberto Pérez de Acevedo, de la redacción de EL PAIS

EL Jardín Botánico de la Universidad de La Habana, allá en la antigua Quinta de los Molinos es un centro museográfico y de investigación científica de extraordinaria y vital importancia.

Esta afirmación no posee, desde luego, relieves originales, mas conviene siempre destacarla sobre todo en esta época de superación ciudadana en todos sentidos.

LA SOCIEDAD CUBANA DE BOTANICA

Y como en estos días ocupa un plano de actualidad periodística la prestigiosa Sociedad Cubana de Botánica—nacida al calor de las actividades e impulsos del Jardín—, pues ha señalado la peligrosidad que para nuestros parques, calles, plazas y avenidas representa la siembra de especies exóticas, el reportero acude en busca de información complementaria junto al Dr. Antonio Ponce de León, sabio secretario general de la Sociedad y uno de los fundadores y propulsores máximos de la misma. Nos recibe en la biblioteca—quizá la más rica y especializada de América—, en unión de dos valiosísimos colaboradores: doctora María Teresa Alvarez, vicesecretaria general y Dr. Patricio Ponce de León, director del Museo.

TRISTE EXPERIENCIA DEL CICLON

—Efectivamente— responde a nuestras preguntas el doctor Ponce de León—, la Sociedad ha acordado pedir a las autoridades y a la prensa cubana—siempre preocupada en estas cuestiones—su concurso para lograr, que en el arbolado de los parques y paseos que se proyectan construir o reformar, se les dé especial preferencia a los valiosos representantes de nuestra flora espontánea. Y repito mis declaraciones: resulta en verdad lamentable que en los paseos de La Habana, como en los de casi todas las poblaciones importantes de la isla, se van únicamente, en monotonía desesperante, plantas del género «Ficus», entre las que se destacan el «Ficus religiosa» y el «Ficus benjamina», especies exóticas de belleza discutible, que constituyen, en cambio, una amenaza constante para el pavimento de las aceras, para

las instalaciones subterráneas y para los cimientos de los edificios próximos. Muchos casos pudieramos citar de grandes desperfectos ocasionados por las raíces de los «Ficus», especialmente del álamo («Ficus religiosa»), en las casas de nuestros repartos residenciales...

También nos explica el doctor Ponce de León, que las citadas especies ofrecen muy poca resistencia a los fuertes vendavales que a veces nos azotan, como pudo comprobarse cuando el ciclón del 18 de octubre último, presentando las calles un aspecto dantesco: los árboles fueron derribados casi en su totalidad—agrega—obstruyendo por completo las calles, imposibilitando el tránsito; arrastrando en su caída los tendidos del alumbrado, cables de alta tensión, líneas telefónicas y telegráficas. Además, las raíces, al volverse al aire, destrozaron el pavimento de las aceras, así como los contenes, que estaban ya agrietados...

LAS PLANTAS CUBANAS

—Un verdadero desastre!—exclama nuestro distinguido interlocutor. Entendemos, por consiguiente, que es el momento, si queremos tener en cuenta uno de los más interesantes aspectos de la cubanidad, de utilizar especies de la primitiva flora cubana, algunas de las cuales, a pesar de su belleza, son completamente desconocidas por los habaneros. No queremos y resultan contraproducentes, «ficus» en el parque de Atarés ni en el parque de Trillo. Allí deben estar los júcaros, bellos y resistentes; las caobas, con sus hojas brillantes y su madera insuperable; las barías, esbeltas, elegantes y de perfumadas flores. Las majaguas o robes blancos, jigues, frijolillos, abeyes, ocujes, ácanas, pinos verdaderos, como los que crecen en Pinar del Río y Oriente. La flora de Cuba es una de las más ricas del mundo. Nuestras ideas han merecido una calurosa acogida. No podemos citar a todas las personas que las apoyan. Hay sin embargo, un grupo de alumnos de la Escuela Superior aneja a la Universidad, socios juveniles de esta Sociedad, que por intermedio de la doctora Amparo Fernández, su entusiasta profesora, nos expresan el deseo de colaborar.

No puedo olvidar tampoco, la labor de orientación y aportes valiosísimos, del ilustre presidente de la Sociedad y decano de la Facultad de Ciencias, doctor Manuel Mencia y García.

EL MUSEO

Luego el doctor Patricio Ponce de León y la doctora María Teresa Álvarez, nos ofrecen explicaciones interesantísimas en torno a los ejemplares del museo, sobre todo en cuanto se refiere a los fósiles, algunos de especies extinguidas. Nada más útil y de gran valor cultural en la materia que ese museo, y nos proponemos brindar a nuestros lectores en otra ocasión un trabajo de divulgación acerca de ese departamento.

LA IMPORTANCIA DE LA BOTANICA

En un estudio reciente del doctor Antonio Ponce de León, éste afirma, que «los botánicos investigadores, así como los geólogos, encuentran en nuestra flora muy valiosos elementos para dilucidar trascendentales ángulos de filogenia o para hilvanar la historia geológica de esta parte de América. Nuestro país constituye un verdadero mosaico, el más abigarrado conglomerado de terrenos diversos, y son precisamente las plantas endémicas los primeros indicios de esa variada estructura del suelo, pues cada período geológico deja su huella, o mejor su índice en la vegetación que perdura sobre los terrenos no sumergidos pasada esa época.

UNA PLANTA CUBANA DE 200 MILLONES DE AÑOS!

Explica el doctor Ponce de León en el estudio aludido, que el «microcycas caecoma», la más interesante planta actual, una reliquia, un verdadero fósil viviente, sólo se encuentra en ciertas regiones muy limitadas de nuestra patria para decirnos que, cuando hace cerca de doscientos millones de años se sumergía la porción occidental de Cuba, cuando ocurrían las formaciones prejurásicas que se han comprobado en Pinar del Río, quedaban indudablemente al descubierto islotes donde se guareció dicha planta.

LAS PRIMERAS CON FLORES

Otras circunstancias interesantes señaladas por el doctor Ponce de León, es que la palma barrigona, de Cuba, tan estudiada por los botánicos, da fe de nuestros terrenos precretácicos, siendo también muy curioso saber, que en Cuba hay tres

géneros de la famosa familia de las «magnoliáceas», de la que se cree partieron las plantas con flores vistosas del cretáceo inferior. Geológicamente se llega, pues, a la conclusión de q. la existencia de esas «magnoliáceas» en las lomas de Trinidad y de Oriente, demuestra que esos terrenos no estuvieron bajo el agua después del jurásico.

CUBA CONTINENTAL

Sin embargo, con resultar interesantísimas las conclusiones del Dr. Ponce de León, a través del estudio de la flora cubana, lo es mucho más la demostración continental de Cuba, evidenciándose la existencia del gran continente ANTILLA

—La «Saoina cimarrona» — explica—, extraordinaria planta del género «podocarpus», intermedia entre las araucarias y los yejos, admiración de los colonizadores españoles, crece en las lomas de Oriente y Pinar del Río, para evidenciar que había un verdadero continente que comprendía las Grandes Antillas, las Bahamas y gran parte de Centro América y de México, así como para indicar la remota situación del polo norte al sur de las Aleutinas, corriendo la línea equinoccial por el norte de Cuba. Además, plantas de otros climas, los pinos verdaderos, con sus hojas acicu-lares y sus conos, nos sorprenden ocupando grandes extensiones, que alcanzan hasta el 4 por ciento de la superficie total del país, haciéndonos pensar en la existencia de los períodos glaciares en América, consecuencia de la situación entonces del Polo Norte cerca de la bahía de Hudson, glaciaciones que impedían a dichas plantas hacia regiones más meridionales y cálidas en la actualidad. Encinos verdaderos, con sus bellotas, donde no hay palmas, nos presentan una de las localizaciones vegetales más interesantes de la tierra, en medio de la incomparable provincia de Pinar del Río.

EL BOSQUE DE LA HABANA

Durante nuestra visita al museo, nos dice también el doctor Ponce de León, que en el bosque de La Habana se está destruyendo actualmente un valioso banco de fósiles, que se debían dictar órdenes para limitar esa porción de terreno y conservarlo para los estudios botánicos y geológicos. También se nos mostró, en la biblioteca, un ejemplar valiosísimo, desde el punto de vista bibliográfico y cultural, de la obra de Linneo («Parte Práctica de la Botánica»), la única traducida al castellano.

UN CRANEO FOSIL

Al trazar estas notas informativas nos acordamos, que durante las exploraciones en el Bosque de La Habana, el ingeniero Broderman encontró un cráneo de animal fósil, así como una quijada y dientes. Sería curioso conocer el resultado de las investigaciones realizadas en torno a esas piezas, a pesar de lo reciente del terreno en que fue hallada.

Cuando nos despedimos de nuestros entusiastas informantes, dicen en la despedida, con entusiasmo y patriotismo:

—¡Hay que colaborar en la repoblación forestal de Cuba y en la utilización de sus valiosas especies en arbolados y parques!

Paul Swartz 12/45

PATRIMONIO DOCUMENTAL

FONDA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA